

3.- INTRODUCCION II - DISTINTAS FORMAS DE GOBIERNO, VIRTUDES Y DEFECTOS.

En esta segunda parte de la introducción intentaremos definir escuetamente lo que es en realidad la democracia actual y como está influenciada continuamente por intereses que son más típicos de otros tipos de gobierno que ya se estudiaron o experimentaron en la antigüedad.

DEMOCRACIA: literalmente lo podemos traducir como el gobierno del pueblo, es un sistema político mediante el cual las decisiones colectivas son elegidas por el pueblo mediante mecanismos de participación directa o indirecta, generalmente todos los ciudadanos son iguales ante la ley, con los mismos derechos y obligaciones, en la clasificación aristotélica se diferenciaba entre tres tipos de gobierno básicos, la monarquía (gobierno de uno solo), la aristocracia u oligarquía (gobierno de unos pocos) y la democracia (gobierno de muchos).

Para mí, las frases más famosas e ingeniosas con las que se ha intentado definir o defender este tipo de gobierno podrían ser: *“el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”* de Abraham Lincoln o *“La democracia es la peor forma de gobierno, excepto por todas las otras formas que se han probado de tiempo en tiempo”* de Winston Churchill

Tanto en la definición como en sus mejores frases definitorias, podemos observar que no es una forma de gobierno con unas líneas de actuación perfectamente definidas, más bien es todo lo contrario, están tan diluidas que hoy en día más del 95% de los países del mundo se autoproclaman demócratas, países con formas de gobierno tan diferentes e incluso antagónicas como los EE.UU. y la Cuba castrista, El Japón capitalista y la China comunista, la Libia de Gadafi o la antigua Sudáfrica del apartheid, la pasada división entre las Alemanias Federal y Democrática... pese a las evidentes diferencias en la forma de gobernarse de estos países todos tienen algo en común, todos se consideran a sí mismos países democráticos y así quieren ser reconocidos por el resto de países. ¿Es posible que dentro de la difusa definición de “democracia” quepan la mayoría de los tipos de gobierno conocidos?, ¿Incluso los de corte totalitario?, esas preguntas no tienen una respuesta única, cada persona, dependiendo de sus inquietudes ideológicas podría acabar por considerar demócratas a personajes tan dispares y totalitarios como Castro o Sadam Hussein.

Para resumir y simplificar; creo que en la “democracia” hay dos puntos en los que estaremos de acuerdo la mayoría:

PRIMERO: la palabra “democracia” tiene connotaciones positivas, si no fuera así los diferentes tipos de gobierno no estarían tan interesados en ser considerados como democráticos, otro ejemplo que podríamos exponer es que uno de los insultos más graves que le puede lanzar un candidato político a otro en cualquier país occidental es el definirlo como “antidemócrata”, palabra maldita que prácticamente define como totalitario, insolidario o fascista al destinatario de dicha definición.

SEGUNDO: no existe un único tipo de democracia, cada país hace lo que puede para adaptarla a su idiosincrasia o a sus posibilidades de implantación real, en realidad muchas democracias van derivando, si no completamente, si en algunos aspectos básicos, hacia otras formas de gobierno que se enmascaran entre un tupido velo demócrata para no ser descubiertos.

Llegados a este punto creo que sería conveniente describir sucintamente los distintos tipos de gobierno existentes e intentar descubrir de cuales de ellos beben las actuales democracias sin que, la mayoría de las veces, sus ciudadanos se lo imaginen. Los tipos de gobierno que a continuación se relacionan están basados en el tipo de personas que ostenta el poder, la forma de alcanzarlo y la organización social, no se tienen en cuenta las distintas ideologías políticas existentes en todas las formas de gobierno.

BUROCRACIA: se podría definir como el gobierno de las normas y procedimientos, en la mentalidad popular burocracia equivale a ineficiencia, pereza, enchufismo u holgazanería, tal vez los países más burocratizados hayan sido los comunistas, la poca motivación de los funcionarios y la inmensa cantidad de normas a cumplir en la que cualquier elemento del escalón tiene poder para decir “no” pero puede buscarse problemas si dice que “sí” y su superior lo desautoriza posteriormente, hace que cualquier proyecto que quiera acometerse lo tenga muy difícil pasar todos los filtros burocráticos, además del considerable desperdicio de recursos y de tiempo necesario.

En general se puede afirmar que las actuales democracias se están burocratizando excesivamente, sobre todo en Europa, de eso se da cuenta cualquier persona con un poco de iniciativa que quiera inicializar un nuevo negocio o proyecto, necesita una cantidad de permisos y licencias, cuyo coste en tiempo y dinero hace que la mayoría de los nuevos proyectos fracasen antes incluso de poder empezar, lógicamente todos estos “papeles” parecen ser muy necesarios, permisos de obras, licencias de apertura, licencia de actividad, informe de impacto medioambiental, plan de riesgos laborales, todo parece necesario a ojos de los medios de comunicación y de las personas que jamás han tenido que enfrentarse a ellos, la realidad es que en la mayoría de los casos estos “papeles” con nombres tan rimbombantes y que a priori parecen tan importantes solo sirven para recaudar más impuestos, para que los funcionarios tengan la impresión de que su trabajo es importante, para que cualquier técnico de cualquier ayuntamiento pueda paralizar o alargar indefinidamente en el tiempo casi cualquier solicitud o para “obligar” a los solicitantes a empezar la actividad sin poseer todos los permisos y en caso de error o accidente que la administración pueda quitarse toda la responsabilidad y trasladársela al pobre incauto con iniciativa que no tiene todos los papeles en regla. Esto puede parecer exagerado pero no lo es en absoluto, pueden preguntar a cualquier pequeño empresario o “autónomo” que haya iniciado cualquier negocio desde cero, las trabas o los papeles “sin sentido” con los que deben de enfrentarse estos nuevos empresarios, sobre todo al inicio de la actividad, son exagerados y en muchos casos irracionales.

Por tanto, yo afirmo que las actuales democracias utilizan sibilinamente y seguramente sin que la mayoría de sus gobernantes se lo hayan planteado siquiera, la burocracia como una forma de control de los ciudadanos y de evasión de responsabilidades, se convierte en una forma muy efectiva de coartar la libertad individual en provecho de un supuesto bienestar o seguridad colectiva, hemos llegado a algunos extremos realmente pintorescos, por ejemplo: si yo tengo en mi casa un limonero y me sobran limones, tengo que tirarlos o regalarlos a los amigos pero en ningún caso puedo venderlos, no puedo poner un cesto de limones a la puerta de mi casa y ofrecerlos a los viandantes como se ha hecho toda la vida, pues no tengo licencia de actividad, ni de sanidad, ni de comercio minorista y por tanto me arriesgo a que me impongan una fuerte multa, la demagogia vigente en los gobiernos y medios de comunicación y que la mayoría se ha acostumbrado a aceptar, argumenta que sin el permiso de sanidad los limones pueden

ser insalubres, si no se paga el impuesto correspondiente se hace una competencia desleal a la frutería de la esquina, etc, por tanto es preferible tirar esos limones a la basura antes de correr el riesgo de que te llamen insolidario o defraudador.

MERITOCRACIA: (Del latín mereo, merecer, obtener), teóricamente es una forma de gobierno que se basa en el merito de cada individuo, los puestos más altos son ocupados por los más válidos.

No creo que exista o haya existido nunca un gobierno auténticamente meritocrático, aunque los valores asociados a este tipo de organización, como la formación y la competencia, son incentivados y están vigentes en la mayoría de los países democráticos, incluso se podría decir que es el objetivo a cumplir por la mayoría de los gobiernos. El conseguir que los mejores puestos sean cubiertos por los que más valgan sin importar su clase social, nivel económico, raza, sexo o cualquier otro condicionante es algo utópico, por lo menos es mi opinión particular, creo que en el ser humano existen unos condicionales culturales, familiares, etc. Que hacen imposible la plena implantación de este concepto, un padre siempre intentará, en la medida de sus posibilidades, allanar o facilitar el camino de su hijo aunque este no tenga las suficientes aptitudes o preparación, un partido político apoyará antes a sus partidarios que a sus contrarios aunque estos últimos sean mejores o estén más preparados... etc, etc, etc.

TEOCRACIA: gobierno de Dios, forma de gobierno en la que los líderes gubernamentales coinciden con los líderes religiosos, las políticas suelen estar inspiradas por los principios de la religión dominante o incluso el gobierno afirma gobernar en nombre de Dios.

Exceptuando al Vaticano o algunos ejemplos más recientes de repúblicas islámicas como el Irán de los Ayatolás o el Afganistán de los talibanes este tipo de gobiernos no son representativos a nivel mundial, no parece que los gobiernos nacidos de los preceptos de un Dios se vayan a imponer en un futuro próximo sobre los países laicos.

Aunque en la mayoría de las constituciones de los países democráticos modernos procuran que el concepto de Dios no influya en el gobierno y que sea una opción personal de cada individuo, si que es verdad que en muchos casos los líderes democráticos deben tener a Dios de su lado para poder vencer en las elecciones, un ejemplo son las constantes alusiones a Dios que hacen los presidentes Estadounidenses, sobre todo en épocas de conflictos armados, aún así temas como el aborto, pena de muerte o uniones homosexuales que generalmente son contrarios a los preceptos de la religión dominante pueden llegar a ser toleradas en estos países democráticos, algo impensable en los estados confesionales como el Vaticano o en las repúblicas islámicas, cuyo consejo de Guardianes puede vetar una ley del parlamento si no está en línea con la sharía (Ley islámica).

PLUTOCRACIA: El gobierno de los ricos, creo que no es necesario extenderse demasiado en su explicación, en castizo diríamos que el más rico es el que más manda.

Aunque hoy en día parece evidente que el nivel económico de una persona no debe influir en su ascenso político, tampoco podemos cerrar los ojos a la realidad que se repite a lo largo de la historia, las grandes fortunas con grandes intereses intentan ayudar o dificultar el ascenso de determinados líderes o ideologías que pueden serles más o menos útiles para la consecución de sus objetivos o el mantenimiento de sus privilegios.

Pese al gran poder que parecen tener grandes multinacionales, bancos y magnates, en realidad esta es, posiblemente, una de las épocas que menos influencia real pueden ejercer sobre la clase política (aunque siguen teniendo mucha) o por lo menos lo deben de hacer de forma disimulada. Como ejemplo de la evolución social acaecida en este punto, basta decir que los liberales del siglo XIX (lo que hoy podría considerarse como demócratas progresistas), todavía no defendían el sufragio universal sino el censitario, es decir, decían públicamente que solo debían tener derecho a voto los hombres que sabían leer y escribir y además tenían cierta independencia económica. Su argumento principal debía ser; si eres mujer, pobre o no sabes leer ¿qué mas te da quien gobierne?, las políticas que se adoptaban podían influir a los hombres instruidos con posibles, al que no tiene nada ¿qué le importan? Hoy puede parecer algo trasnochado, pero era la forma de pensar de las mentes más progresistas hasta hace muy poco tiempo.

Por tanto, en una sociedad moderna el dinero debe ser un factor importante pero no el determinante a cuyo alrededor pivote todo el resto, en la mayoría de los países las políticas están profundamente marcadas por la situación económica y lo que es más conveniente para esta, los tipos de interés que influyen en las hipotecas, las inversiones en determinados sectores, las subidas y bajadas de impuestos o cualquier otra decisión, generalmente está más influenciada por el efecto que esta tendrá en la economía global que por los beneficios o perjuicios que esta pueda acarrear a los ciudadanos de forma individual o colectiva.

CLEPTOCRACIA: (Literalmente el gobierno de los ladrones), es un término de reciente creación que se suele usar despectivamente para definir a un determinado gobierno como corrupto y ladrón, algunos autores lo utilizan como sinónimo de la plutocracia, burocracia, nepotismo o del clientelismo político.

Es evidente que ningún gobierno o sistema organizativo quiere ser definido como cleptócrata ni creo que conscientemente quiera serlo, pese a ello hay algunas características de la mayoría de las democracias que se podrían considerar como vicios cleptócratas.

Personalmente opino que la rama cleptócrata de las actuales democracias viene de la mano del **CLIENTELISMO POLÍTICO**, que es un sistema extraoficial de intercambio de favores en el que los responsables políticos conceden cargos oficiales o cualquier otro beneficio a cambio de apoyo electoral, eso sucede de forma interna en los partidos políticos y de forma externa cuando se tienen responsabilidades de gobierno.

1. El clientelismo político interno se manifiesta en el delicado encaje de bolillos que practica todo político hasta llegar a conseguir los apoyos necesarios dentro de su partido que le permitan ser el “candidato” a las elecciones y por tanto optar a conseguir el poder para gobernar, debe tener la sangre fría de buscarse los apoyos más convenientes ofreciendo prebendas a los que puedan ayudarle a conseguir su objetivo, también debe tener la suficiente falta de escrúpulos para traicionar a sus compañeros y buscarse otros con más poder en el momento que más le convenga, cualquiera que haya estado en un congreso de cualquier partido donde se van a elegir los próximos líderes se dará cuenta de que el verdadero trabajo se hace “entre bastidores”, es decir en susurros por los pasillos o en reuniones secretas en alguna habitación donde se escuchan frases como “*si yo soy elegido tu tendrás...*”, “*si tengo tu apoyo, te daré...*”, sería interesante que cualquier gran líder europeo o

americano escribiera un libro en el que explicara con sinceridad los chanchuchos, promesas, favores y traiciones que ha realizado para lograr alcanzar la presidencia de su partido.

2. El clientelismo político externo está referido a la politización que se hace de casi cualquier puesto dependiente del Estado, desde los funcionarios de la línea más baja hasta los de la más elevada, un ejemplo claro es el poder jurídico, teóricamente independiente, pero si miramos la composición del consejo del poder judicial apreciamos que existen unos jueces “progresistas” y otros “conservadores”, es triste comprobar como votan en bloque los unos contra los otros cuando la decisión jurídica interesa a un determinado partido político, cualquier juez que quiera progresar sabe que debe plegarse a una determinada opción política o nunca subirá en el escalafón, eso en teoría no puede ser cierto, los jueces son independientes, son uno de los tres poderes establecidos para que el sistema funcione de forma justa, pero la realidad es la que es y no la que nos gustaría que fuera. Otro ejemplo puede ser el de los periodistas, generalmente se jactan de ser totalmente independientes y de decir siempre lo que piensan sin que nadie les imponga ninguna cortapisa, no es ningún secreto que los medios más importantes tienen unas tendencias políticas claras y públicas, si un periodista no acata las directrices que marca el medio para el que trabaja puede verse vetado por los medios afines a sus ideas y no aceptado por los contrarios, con lo que el resultado final es que los puestos claves o más importantes los van ocupando los periodistas más fieles y por tanto menos independientes.

OCLOCRAZIA: (gobierno de la muchedumbre) A veces este término se confunde con la tiranía de la mayoría, si una democracia es el gobierno del pueblo que lo ejerce racional y legítimamente en una oclocracia el gobierno es del populacho que lo ejerce irracionalmente y viciado por los demagogos políticos.

Personalmente opino que toda democracia tiene algo de oclocracia y que los límites de ambas definiciones son difusos y dependen de la visión subjetiva de cada persona. Según el historiador griego Polibio la oclocracia es “*la tiranía de las mayorías incultas*”, para Maquiavelo la oclocracia se presenta como “*el peor de todos los sistemas políticos*”, para Jean-Jacques Rousseau la oclocracia es “*la degeneración de la democracia, su origen empieza cuando la voluntad general empieza a presentar vicios encarnando los intereses de algunos y no de la población en general*”.

Grandes hombres de la historia como Aristóteles, Pericles, Shakespeare, Lope de Vega, Ortega y Gasset o Tocqueville han avisado del peligro que supone para la democracia popular la existencia de oclócratas que buscan obtener y mantener el poder de forma corrupta buscando su legitimidad en el sector más ignorante de la sociedad en el cual concentran sus esfuerzos propagandísticos.

Es interesante extenderse un poco más en este apartado ya que prácticamente todas las democracias padecen este “cáncer” en mayor o menor medida, hoy en día se puede afirmar que en unas elecciones democráticas el 95% de los votantes no conocen el programa electoral de los candidatos, a la mayoría de la gente la política le aburre, pueden discutir en un bar de política como se discute de fútbol, pero pocos son capaces de “tragarse” un debate político por televisión, la mayoría de la gente responsable de elegir a sus candidatos no profundiza en las razones por las que vota a uno o a otro, los hay que

desde siempre tienen claro al partido que van a votar sin importar lo que hayan hecho en el gobierno o en la oposición, son como los hinchas de un equipo de fútbol, no importa como juegue su equipo, siempre le son fieles, otros votan dependiendo de su estado de ánimo, son los famosos “indecisos” de las encuestas que pueden dar un vuelco inesperado en cualquier elección, un incidente de última hora con una sabia manipulación por parte de un candidato puede hacer que esos “indecisos” le voten aunque después se arrepientan de haberlo hecho, una última frase acertada en un debate televisivo, unos rumores de corrupción del rival sacados a la luz en los últimos días de campaña, un atentado terrorista a pocas horas de abrir las urnas, son ejemplos de hipersensibilización de los votantes que provocan grandes cambios en la intención de voto, estos cambios no son razonados, son producto de una situación puntual muy sensibilizada, por tanto la “masa” no elige al líder que mejor defienda sus intereses sino al que mejor sabe convencerla, engañarla o venderle su producto, eso es totalmente legal en incluso lícito dentro del juego político, para mí, es un ejemplo de olocracia y no de democracia.

En una olocracia se sustituyen los intereses reales de un país por otros (como los sentimientos nacionalistas exacerbados), el fomento de los miedos irracionales (como culpar a la oposición de situaciones muy lejanas en el tiempo como guerras, matanzas o injusticias) o la creación de deseos inalcanzables que solo sirven para, mediante la demagogia la retórica y el control de los medios de comunicación, alcanzar el poder y mantenerse en el mismo el máximo tiempo posible.

TIMOCRACIA: Se podría definir como el gobierno de los que poseen ciertos recursos y que ejercen esa función como una responsabilidad buscando en ella un reconocimiento por parte del resto de la sociedad, una persona que haya alcanzado un cierto reconocimiento social y conseguido una considerable riqueza buscaba el “honor” en la política o el gobierno.

Platón, en su obra, “La república” considera a la timocracia como la forma de gobierno que más se acercaba a la ideal, poniendo como ejemplo a Esparta como sociedad con este tipo de gobierno. También Aristóteles cree que este es uno de los tipos de gobierno “puros” considerando la democracia ateniense como una forma “degenerada” de este tipo de gobierno.

GERONTOCRACIA: (Gobierno de los ancianos), es un tipo de gobierno que se suele producir cuando los cargos son prácticamente vitalicios o cuando para ascender es necesaria una longevidad al servicio del partido, suele existir de facto en sistemas comunistas o estados religiosos.

TECNOCRACIA: (Gobierno de los técnicos), es cuando el gobierno lo ostenta algún especialista, casi siempre en economía, sus decisiones se basan en la técnica o experiencia sin tener en cuenta consideraciones ideológicas, políticas o sociales, generalmente en épocas difíciles o de recesión las democracias recurren a este tipo de personas que fríamente realizan los ajustes necesarios sin tener en cuenta los costes sociales.

Como ya he advertido con anterioridad, este repaso de las diferentes formas de organización política se basa en los que alcanzan el poder y como llegan a conseguirlo, no he diferenciado entre las distintas ideologías políticas, tampoco he incidido en las diferencias que existen entre Repúblicas o monarquías, totalitarismos, parlamentarismo,

presidencialismo, federaciones, etc. El objetivo no es el de entrar más al detalle, este capítulo únicamente nos debe servir como introducción para entender mejor el resto de la obra.